

Colecc. LR Beltrán  
PP-AI-116

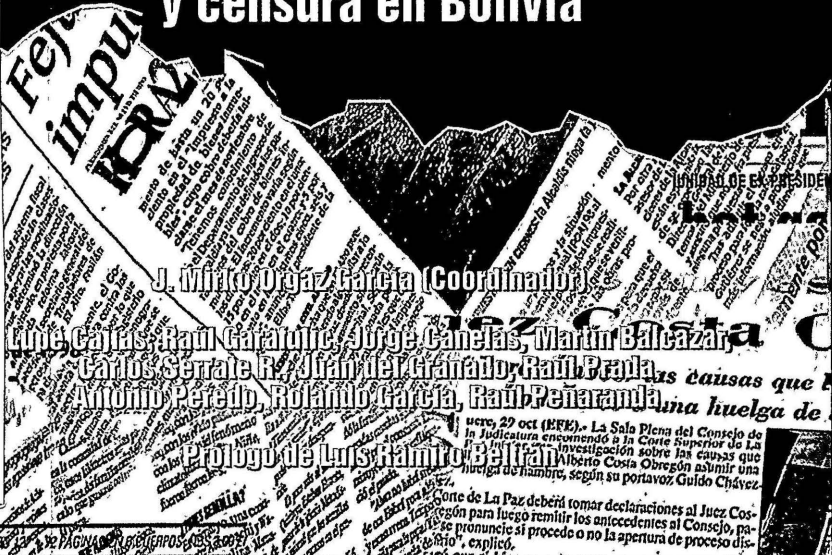
Beltrán S., Luis Ramiro (1999) Prólogo. En: Orgáz García, Mirko, Coord. Prensa: el poder de la palabra la palabra del poder; concertación de medios de comunicación y censura en Bolivia. La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Sociales . pp. 14-17.

# PRENSA

El poder <sup>de la</sup> palabra

La palabra <sup>del</sup> poder

centración de medios de comunicación  
y censura en Bolivia



J. Mirko Orgáz García (Coordinador)

Luis Cajas, Raúl Caraluz, Jorge Canelas, Martín Balcázar,  
Carlos Serrate R., Juan del Granado, Raúl Prada,  
Antonio Pérez, Rolando García, Raúl Penaranda

Prólogo de Luis Ramiro Beltrán

## PRÓLOGO

*Luis Ramiro Beltrán*

Este volumen recoge un valioso conjunto de reflexiones aportadas a un seminario por expositores altamente calificados en materia de comunicación, especialmente la periodística. Producto de la iniciativa de un profesor universitario y sus alumnos de un curso de investigación sobre el ramo, el “Foro Debate” patrocinado por la UMSA y el CEUB centró su interés en la relación entre política y comunicación en Bolivia. Tuvo el acierto de conjugar para ello a periodistas, empresarios de medios masivos, académicos y políticos. Brindó, así, la discusión una plausible diversidad de criterios algunos marcadamente opuestos entre sí- que no se da a menudo en este tipo de encuentros en el país.

Imposibilitado de participar en dicho cenáculo debido a un compromiso en Santa Cruz, coincidente en fechas, acepté solamente el pedido de prologar la edición del libro a derivarse de él. No haré aquí, por tanto, una reseña de los debates, pero tengo entendido por comentarios de prensa y por referencias de los organizadores, que aquellos fueron significativos. Esto pese a que once disertaciones en un período de seis horas pudieron no haber dejado márgenes muy amplios para discusión por el público.

¿Qué ofrece esta obra a los lectores? No por orden de presentación sino por afinidad temática, ella consta de cuatro agrupaciones de documentos.

La *primera agrupación* es de carácter básico y de enfoque general. Comprende tres trabajos. Un breve diagnóstico de la prensa boliviana por Raúl Peñaranda. Un amplio examen por Carlos Serrate del marco legal dentro del cual opera esa prensa. Y una teorización sobre el lenguaje periodístico por Raúl Prada Alcoreza.

La *segunda agrupación* temática alberga tres perspectivas de la prensa boliviana: la de estudiantes de comunicación de la UMSA, cuyo vocero en el seminario fue Rolando García; la del secretario de relaciones del Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz Marín Balcazar Martínez; y la del director de Diarios y empresario periodístico Jorge Canelas.

La *tercera agrupación* conjuga las tres exposiciones más pertinentes al tema central del encuentro: la relación entre el poder y la prensa. Son autores de aquellas Mirko Orgáz, Juan del Granado y Antonio Peredo.

Y la *cuarta agrupación*, por último, contiene un estudio en algo más de setenta páginas por Lupe Cajías sobre la concentración de los medios de comunicación en América Latina y una breve transcripción de lo que sobre el mismo tema dijo en la ocasión en cuanto a Bolivia Raúl Garafulic, propietario de la principal red de televisión y de tres diarios. Ese tema concitó también la atención especial de algunos de los demás conferenciantes y del público.

El periodista y comunicólogo *Raúl Peñaranda* presenta una síntesis de lo principal de un libro en el cual hizo, recientemente, un diagnóstico de la prensa. Una de las principales críticas que incluye en él se refiere a la marcada preferencia de la información sobre la opinión, de la noticia sobre la crónica, el reportaje y el comentario. Otro cuestionamiento es la excesiva atención de los diarios a acontecimientos gubernamentales, actividades políticas y asuntos de economía, al precio de no ocuparse de otros actores sociales y de no reflejar los intereses del público. Y una tercera apreciación califica de elitista al periodismo boliviano, caracterizado hoy por la existencia de muchos diarios, todos con muy bajas tiradas.

Asistido por sus conocimientos jurídicos y sus experiencias periodísticas, *Carlos Serrate* aporta un detenido recuento analítico sobre las principales disposiciones legales correspondientes a la actividad de la prensa en Bolivia. Hace así un perceptivo señalamiento de preceptos constitucionales, leyes y reglamentos que van desde el derecho a la información y a la opinión hasta la libertad de prensa, el ejercicio del periodismo, el derecho a la honra, la intimidad y la propia imagen así como el derecho a réplica y respuesta, los derechos de autor y los códigos de ética. La revista desemboca en la identificación de un conjunto de obstáculos al libre ejercicio del periodismo en Bolivia.

El sociólogo y demógrafo Raúl Prada Alcoreza reflexiona sobre el lenguaje en la prensa como vehículo de conformación de ideologías. Afirma que el lenguaje periodístico -que organiza los hechos para construir un sentido integral- tiene que ver con la forja de las identidades colectivas y los imaginarios nacionales. Sitúa al periodismo entre la técnica gráfica y el entramado de la narrativa literaria. Y anota que en la función de informar verazmente la prensa se vale de un lenguaje llano y directo en tanto que en la función de opinar apela a un lenguaje más refinado, afín con lo político e instrumental para lo ideológico.

Estudiantes de comunicación de la UMSA, representados por *Rolando García*, critican con severidad ciertos comportamientos del periodismo en el

país. Por una parte, censuran la ligereza de la prensa que permite la difamación de personas indefensas mientras, soslayando su credo de objetiva imparcialidad, favorece la impunidad de los poderosos. Señalan, por otra parte, el hecho actual de que en el país hay un aumento desbordado de medios de comunicación masiva sin que aumente a la par el acceso del pueblo raso a ellos, ni como receptor ni como actor en la noticia. Y concluyen abogando por la responsabilidad, la ética y el profesionalismo en el ejercicio del oficio periodístico.

El dirigente sindical de periodistas *Martín Balcazar Martínez* hace un recuento crítico de la situación de trabajo en los medios masivos y en otras instituciones de comunicación. Indica que, con muy rara excepción, los salarios de los periodistas son bajos -especialmente en la radio- y sus horas de trabajo excesivas. Añade que algunas empresas burlan las previsiones legales de reposo de fin de semana, vacaciones y seguridad social, incluyendo la acumulación de antigüedad. Reprocha el que muchas de ellas paguen el trabajo de los fotógrafos a destajo para evitar toda carga salarial y denuncia que algunos violan el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

El catedrático e investigador de comunicación *Mirko Orgáz* sostiene que estudiar la relación prensa-poder consiste esencialmente de analizar el poder, el derecho y la verdad en el campo informativo. Bajo tal premisa hace un inventario crítico de la situación en Bolivia siguiendo tres criterios: La lógica interna de los medios masivos, la identificación de los factores que determinan la naturaleza de los mensajes. La relación perversa entre periodismo y política, caracterizada actualmente por la tendencia a la concentración de la propiedad de los medios en pocas manos y por la adquisición de algunos de ellos por dirigentes políticos. Y el marco legal de la prensa comparado con intervenciones de gobiernos y de empresas periodísticas contrarias a la libertad de información.

El diputado *Juan del Granado* opina que los medios de comunicación son hoy el último reducto de la sociedad para fiscalizar la conducta de quienes detentan el poder político. Advierte que esta función de control democrático y la propia libertad de prensa están siendo puestas en riesgo por tendencias a la privatización de los medios y a su monopolización, así como por el creciente alineamiento político de ciertos empresarios de los medios y por la compra de algunos de estos últimos por caudillo partidarios. Y alerta sobre tres mecanismos que el sistema político está desplegando para neutralizar la fiscalización del gobierno por la prensa. Uno es la desvalorización de la actividad de los periodistas por el sensacionalismo, la banalización y el coyunturalismo. Otro es la corrupción de algunos de ellos mediante prebendas y sobresueldos. Y el tercero es la represión por cambios de normas legales o por violencia física contra periodistas.

El periodista y catédrático *Antonio Peredo* cree que los periodistas deben tener conciencia política, pero no subordinar su oficio al ejercicio partidario. Anota que cuando consagrados periodistas se convierten en políticos por lo general fracasan. Observa que los grandes temas de política raramente aparecen en la prensa, que informa más bien sobre la politiquería, y atribuye ello en buena parte a que no hay oportunidad en ésta para investigar. Propone distinguir entre el discurso político, que tiene por eje los intereses del emisor del mismo y el discurso periodístico, que debe basarse sobre los requerimientos del receptor. Y deplora el hecho de que, cediendo a la influencia de regímenes autoritarios, algunos periodistas trasladen mecánicamente al diario discursos políticos pro oligárquicos.

En su extenso y medular estudio de alcance regional la investigadora y periodista *Lupe Cajías* sostiene que la concentración de la propiedad de los medios de comunicación limita la libertad de expresión y afecta la veracidad en la información sólo bajo determinadas circunstancias. Demuestra ella que en Bolivia que el más alto grado de concentración se da en el caso de la Iglesia Católica que cuenta con unas 70 entidades de comunicación, incluyendo a 42 radios, 10 canales de televisión y 7 periódicos. Sin embargo, anota, el pueblo confía en esa Iglesia y tiene vos en su medios de servicio público desinteresado. Cajías pasa, además, revista crítica a la reciente insurgencia de agrupaciones de multimédios en manos de empresarios, de antiguas familias de periodistas, de otras agrupaciones religiosas y de algunos dirigentes partidarios. Considera que la acumulación de medios en manos de estos últimos es la que constituye el mayor peligro para la libertad de información. Presta atención especial la autora al caso del grupo empresarial Garafulic, poseedor de catorce estaciones de televisión, tres diarios, y otras empresas de comunicación, a la vez que propietario de múltiples negocios, incluyendo ocho minas.

El empresario *Raúl Garafulic* comienza su exposición por negar la existencia en Bolivia no sólo del monopolio de medios sino de oligopolios. Aduce, en demostración de ello, que lo que hay ahora en el país son varias agrupaciones de propiedad de aquellos medios sin que ninguna detente exclusividad dominante. De ahí infiere que en realidad no se da aquí el fenómeno de concentración de medios en pocas manos. Alega que lo que su grupo empresarial ha logrado concentrar es la eficiencia que asegura calidad. Y, resultante de ello, da cifras de los más altos niveles de público y publicidad para su canal televisivo y para su diario en La Paz. Señala que sus empresas de comunicación cumplen todas sus obligaciones fiscales. Niega pertenecer a la ADN y considera incompatible la propiedad y conducción de los medios con la actividad partidaria. Finalmente, rechaza la noción de que la propiedad de múltiples medios haya conducido, en su caso, a distorsiones o manipulación de la información con fines ajenos al interés público.

Ese tema de la concentración de la propiedad de medios de comunicación en pocas manos es recurrente en varios de los otros textos compilados en el presente libro. Lo tocan, breve pero críticamente Serrate, del Granado, Balcázar y Orgáz. Se trata, es claro, de un asunto significativo y de actualidad sobre el que la reflexión en buena hora ha comenzado.

El lector de este libro tiene en sus manos un conjunto sustancioso de papeles para pensar, para llevar más adelante y más adentro la reflexión sobre la relación entre la influencia de la prensa y el ejercicio del poder político. Aquí hay datos útiles y muchas ideas. También coincidencias y divergencias conceptuales. Y, en todo caso, la reconfortante evidencia de una preocupación colectiva sobre el papel del periodismo respecto del juego político en la hora de la restauración democrática coetánea con la era de la globalización y el neoliberalismo. Rara vez se ventilan este tipo de inquietudes en Bolivia. No hay diálogo frecuente, abierto y pluralista sobre dicho tema entre universitarios, profesionales, sindicalistas y empresarios. Por eso ha de acogerse con complacencia la aparición de una compilación como esta y debe hacerse votos porque ella estimule a muchos otros a embarcarse en emprendimientos semejantes. Porque es saludable que, al pasar del segundo al tercer milenio, los bolivianos reflexionemos a fondo sobre tan crucial problemática.